Esta es la segunda de dos entrevistas del Proyecto RUIOH con Erika Castro.

Erika Castro es de la Ciudad de México, México. En 1992, a la edad de tres años, vino a Estados Unidos con sus padres y su tía. La familia pronto se instaló en Las Vegas, Nevada. En el momento de la entrevista, aproximadamente a los 32 años, Erika todavía vivía en Las Vegas y con el estatus de Acción Diferida para los Llegados en la Infancia (DACA), trabajaba para Progressive Leadership Alliance of Nevada como organizadora comunitaria para inmigrantes.

Erika retoma su primera entrevista contándonos cómo se enteró y solicitó el programa de Acción Diferida para los Llegados en la Infancia en 2012 y cómo el estatus realmente cambió su vida. Aunque contó con la ayuda legal de la Hermandad Mexicana Transnacional, explica, en 2012 aún era difícil reunir toda la documentación necesaria para demostrar que calificaba. Pero una vez que se aprobó su estado de DACA, comparte, rápidamente pudo obtener un número de seguro social (SSN) y una licencia de conducir. Tener la licencia de conducir ayudó mucho, explicó, porque sabía que la protegería de la deportación si la detenían y del escrutinio en la tienda de comestibles. Y tener el SSN le abrió las puertas a nuevas posibilidades de carreras, reflexiona, ya que finalmente podría postularse a puestos sin limitaciones de estatus migratorio y buscar un trabajo que no solo le brindara un cheque de pago, sino también alegría. Tener DACA, continúa, también la ayudó a deshacerse de la inseguridad y generar confianza sobre su potencial en la vida y su capacidad para luchar por los derechos de los inmigrantes en su trabajo. La liberación de DACA, lamentó, también llegó con la frustración y la culpa de que ella era una de las que calificaba mientras que otras personas indocumentadas no. De hecho, compartió, el estrés de no poder unir a algunos de los miembros de su familia afectó más su salud mental. Luego compartió, sin embargo, la historia detrás de la pérdida de su estatus de DACA en el 2020 y, aunque está trabajando con abogados para tratar de recuperarlo, cómo eso ha llevado a que resurja la ansiedad y el trauma. También reflexiona sobre las formas en que la fusión de la inmigración y el derecho penal ha llevado a lo que ella ve como una narrativa de inmigrantes buenos contra malos, una política muy excluyente incluso para programas como DACA, y los inmigrantes que son castigados por segunda vez con la deportación después de ya pagan su deuda con la sociedad a través del sistema de justicia penal. También analiza 1) las limitaciones de DACA, ya que no es mucho más que un permiso de trabajo y no es un camino hacia la ciudadanía, 2) el exceso de vigilancia y criminalización de las comunidades de color que luego resulta en “extender esas políticas racistas a política de inmigración”, y 3) la injusticia de un sistema judicial de inmigración que no proporciona defensores públicos ni el debido proceso.

Luego, Erika explica cómo, con los cambios recientes en la ley de Nevada, pudo desarrollar su propio negocio de consultoría, siguió trabajando en la organización comunitaria y cómo su trabajo la hizo cambiar de opinión en algunos frentes. Ella explica cuán empoderadora ha sido para ella este desarrollo reciente y cómo, a pesar de que su renovación de DACA está en duda, cómo el programa DACA la ayudó a colocarse en una posición para construir esta dirección en su carrera. Luego reflexiona sobre la pasión que la sigue alimentando en la lucha por la justicia para los inmigrantes indocumentados, poniendo historias de la vida real detrás de los números y trabajando por un cambio de política. Ella comparte que su trabajo de organización comunitaria, por un lado, la hizo cambiar de opinión sobre las prácticas de reclutamiento de las fuerzas armadas con familias inmigrantes de estatus mixto, que ahora considera explotadoras y, por lo tanto, ya no desea unirse a las fuerzas armadas. También comparte que se ha preocupado más por los derechos de los inmigrantes indocumentados negros y AAPI. Está especialmente preocupada por los inmigrantes indocumentados de Haití que buscan asilo y luego por los inmigrantes negros que tienen que enfrentar la amenaza de un sistema policial supremacista blanco (con brutalidad policial) y los sistemas de inmigración en este país. También le preocupan los inmigrantes AAPI que se han convertido en chivos expiatorios durante la pandemia de COVID-19.

Erika concluye con algunas llamadas a la acción para los oyentes del Proyecto RUIOH. 1) infórmese sobre múltiples y diferentes experiencias de inmigrantes: DACA y no DACA; Inmigrantes latinos, AAPI y negros. 2) desafiar la retórica y las narrativas antiinmigrantes, y 3) comunicarse con sus funcionarios electos para hacerles saber que está prestando atención a la necesidad de nuevos programas de ayuda para los inmigrantes indocumentados.

Resumen hecho por Jennifer Cullison, Directora del Proyecto RUIOH

Traducción del resumen hecho por Mariana Delgado Ceniceros, estudiante, UNR